

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

MONEDA CORRIENTE,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ, CALVARIO, 18.

1865.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarrá.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered.de Andrion
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervías.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas	Pontevedra.....	Verea y Vila.
	y compañía.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	Perales.	Ronda.....	Gutierrez.
Ceuta.....	Molina.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Re l.....	Arellano.	San Fernando...	Martinez.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	Sanlúcar.....	Esper.
Córdoba.....	Lozano.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Coruña.....	Lago.	Santander.....	Hernandez.
Cuenca.....	Mariana.	Santiago.....	Escribapo.
Ecija.....	Giuli.	San Sebastian...	Garralda.
Ferrol.....	Taxonera.	Segorbe.....	Mengol.
Figueras.....	Bosch.	Segovia.....	Salcedo.
Gerona.....	Dorca.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Soria.....	Rioja.
Granada.....	Zamora.	Talavera.....	Castro.
Guadalajara.....	Oñana.	Tarragona.....	Font.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Teruel.....	Baquedano.
Haro.....	Quintana.	Toledo.....	Hernandez.
Huelva.....	Osorno.	Toro.....	Tejedor.
Huesca.....	Guillen.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valladolid.....	H de Rodriguez
Jaen.....	Idalgo.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Jerez.....	Alvarez.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Vitoria.....	Illana.
Lérida.....	Sol.	Ubeda.....	Bengoa.
Logroño.....	Verdejo.	Zamora.....	Fuertes.
Lorca.....	Gomez.	Zaragoza.....	Lac.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Articulo por articulo.
Aventuras imperiales.
Eonito viaje.
Boadicea, *drama heroico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empenne un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carniol.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El oncenno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marques y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo
Juan sin Tierra
Juan sin Pena.
Jorge el artesano
Juan Diente.

Los nerviosos.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos español
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Ternel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduguesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exotica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegor)
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta
La peor cuba.
La choza del almadreno.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
¡Lleven hijos.
Las dos madres.
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

A-601 108/8

R
69955

MONEDA CORRIENTE.

2222

MONEDA CORRIENTE

MONEDA CORRIENTE

MONEDA

MONEDA CORRIENTE

MONEDA CORRIENTE,

COMEDIA EN TRES ACTOS, EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE GASPAR.

Representada en los teatros Principal de Valencia y Novedades de Madrid en las noches del 27 de Octubre y 20 de Diciembre de 1864.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1865.

REPARTO.**VALENCIA.****MADRID.**

LUISA	D. ^a ENRIQUETA LIRON..	D. ^a CÁNDIDA DARDALLA.
ENRIQUETA..	D. ^a MATILDE GRANADOS.	D. ^a AMALIA RASO.
JULIAN	D. JOSÉ MATA	D. RAMON MARISCAL.
RICARDO.....	D. ALFREDO MAZA.....	D. ANTONIO ZAMORA.
EL MARQUÉS.	D. RAMON MEDEL	D. BENITO PARDIÑAS.
EL BARÓN	D. ANGEL MEDEL	D. JUAN GARCIA.
ARTURO.....	D. N. MORON.....	D. RICARDO CALVO.
JUAN.....	D. JOSÉ MEDRAZA.....	D. URBANO OBON.
Una voz de niña.		
Acompañamiento.		

La accion en nuestros dias.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor; y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y de cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SR. D. JUAN DE LA ROSA GONZALEZ.

ACTO PRIMERO.

En testimonio de gratitud,

ESCENA PRIMERA.

El Autor.

Rosa. Lujos ruidicos, oriental
hacia en los detalles ves
Concedamos al Marqués
que tiene un pacto especial.

Rosa. Reconozco en él un tipo.

Activo. Pare que magnificencia

Dando. Dada para ser de primera

los efectos de su vida.

Y para hacer que el mundo

los efectos que se multiplican

en el mundo para ser de primera

de primera y de primera

SEPARTO

VALENCIA

MADRID

1.ª	2.ª	3.ª
4.ª	5.ª	6.ª
7.ª	8.ª	9.ª
10.ª	11.ª	12.ª
13.ª	14.ª	15.ª
16.ª	17.ª	18.ª
19.ª	20.ª	21.ª
22.ª	23.ª	24.ª
25.ª	26.ª	27.ª
28.ª	29.ª	30.ª
31.ª	32.ª	33.ª
34.ª	35.ª	36.ª
37.ª	38.ª	39.ª
40.ª	41.ª	42.ª
43.ª	44.ª	45.ª
46.ª	47.ª	48.ª
49.ª	50.ª	51.ª
52.ª	53.ª	54.ª
55.ª	56.ª	57.ª
58.ª	59.ª	60.ª
61.ª	62.ª	63.ª
64.ª	65.ª	66.ª
67.ª	68.ª	69.ª
70.ª	71.ª	72.ª
73.ª	74.ª	75.ª
76.ª	77.ª	78.ª
79.ª	80.ª	81.ª
82.ª	83.ª	84.ª
85.ª	86.ª	87.ª
88.ª	89.ª	90.ª
91.ª	92.ª	93.ª
94.ª	95.ª	96.ª
97.ª	98.ª	99.ª
100.ª		

Instituto de Estudios

de Estudios

ACTO PRIMERO.

Sala de conferencias en casa del Marqués, lujosamente decorada para un baile. Puertas laterales, y otra grande al foro que deja ver salones en crujía profusamente iluminados y llenos de gente que los cruza sin cesar. Lujo y ostentacion en los menores detalles.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUETA y LUISA, sentadas. Detrás de estas y de pie el BARON, ARTURO y JUAN conversando entre sí.

BARON. Lujo asiático, oriental
hasta en los detalles ves.
Concedamos al Marqués
que tiene un tacto especial.

JUAN. Reconozco en él un tino...

ARTURO. ¡Pero qué magnificencia!

BARON. Deja atrás en opulencia
los palacios de Aladino.
Y para hacer mas divinas
las gracias que lo embellecen,
en dulce coro nos mecen
de sílfides y de ondinas,
que cual leves se deslizan
y el mar rizan al pasar,
asi las olas del mar

- de las ilusiones rizan.
- LUISA. Sublime, Baron, te admiro;
que aunque está al dolor sujeta,
tambien agita Enriqueta
las almas con un suspiro.
- ENRIQ. Gracias. ¡Siempre tan amable!
- BARON. Fué justa en esta ocasion.
- ENRIQ. Me parece que el Baron.
es un poco impresionable.
- LUISA. ¿No es verdad que está muy bella?
(Todos afirman.)
- BARON. (Ap.) ¡La envidia la está royendo!
(Alto.) Navegara yo teniendo
por norte tan clara estrella.
(La conversacion se hace general. Juan y Arturo se
aproximan.)
- JUAN. (Áp. á Arturo.)
¡Qué linda está con los rizos!
- LUISA. (Con mucha intencion.)
Debe estar desesperado
por verse el Baron privado
de tus mágicos hechizos.
- JUAN. (Ap. á Arturo.)
¿Qué es compararla al Perú?
- ARTURO. (Ap.) Hacerla una ofensa.
- JUAN. (Ap.) Opinas...
- ARTURO. (Ap.) Si; porque hay en Perú minas
que ahora no recuerdas tú.
Que si Dios con su bondad
le dió de plata un arcano,
tambien hay minas de...
- JUAN. Es llano;
tienes razon; es verdad.
- LUISA. Temo la causa entrever
de esa tristeza profunda.
- BARON. Depamos en qué se funda.
- LUISA. Pues mucha atencion.
- ENRIQ. ¡Mujer!
- LUISA. Hace un mes que con su porte,
sin saber cómo ni cuándo,
se viene un jóven captando
la admiracion de la córte.

Tiene expresivo semblante,
dulce y lánguida mirada,
y una cabeza rizada,
y una figura elegante.
Solo en Madrid se presenta:
no lleva á nadie consigo:
ni da la mano á un amigo
ni una tertulia frecuente.
De ignorado ministerio,
de mas ignorado nombre,
nadie conoce á tal hombre,
siendo el tal hombre un misterio.

BARON. Se dice que es un artista.

LUISA. ¡Gran génio en él reconozco!

ARTURO. No caigo...

JUAN. Yo le conozco.

LUISA. ¿Le conoce usted?

JUAN. De vista.

BARON. Saber el fin ya me inquieta
de esa historia decantada,
por ver en qué está ligada
con el dolor de Enriqueta.

ENRIQ. Tontunas que esta se forja
queriéndome acriminar.

LUISA. La mujer no por amar
es ya una Lucrecia Borja.
Que ese noble sentimiento
siempre es en tí mas plausible,
uniendo á un alma sensible
tu virtud y tu talento.

BARON. ¿Con que era amor?

LUISA. Ya lo ves.

BARON. Es claro; con prendas tales...

ARTURO. (Ap. á Juan.)

Chico, hemos quedado iguales
el Baron tú y yo, los tres.

ENRIQ. Basta ya: tal vez el hombre
la idea alimentó un dia
de una muda simpatia
que no merece otro nombre;
y os hablo en este momento
como en presencia de Dios.

- Nada existe entre los dos;
ya sabes que nunca miento.
- LUISA. Bien; no te pongas tan grave
por una puerilidad:
ya sé que dices verdad;
que en tí mentira no cabe;
mas siento en esta ocasion,
sin que mis frases te arguyan,
que á tus ojos se destruyan
los méritos del Baron.
Debieras premiar su afan.
- ARTURO. (Ap. á Juan.)
¡Qué celosa está! ¡la ves?
- JUAN. Ah, señores, el Marqués
se acerca aqui con Julian.

ESCENA II.

DICHOS, JULIAN y el MARQUÉS.

- MARQ. ¡Hola! Huyendo del calor...
- LUISA. Perdidos en digresiones...
- BARON. ¡Cómo estan esos salones!...
- JULIAN. ¡Qué riqueza! ¡qué esplendor!
- ENRIQ. (Ap. á Luisa.)
¡Qué cabeza tan volcánica!
- JULIAN. Dignó es hoy cuanto nos cerca
del nuevo embajador cerca
de su majestad Británica.
- BARON. Contais con títulos mil...
- MARQ. No.—(Ap.) ¡Servil adulator!
- ARTURO. Es justicia, no favor.
- MARQ. (Ap.) Otro adulator servil.
(Alto.) Yo...
- JULIAN. Justicia, nada, nada.
- JUAN. ¡Quién pudiera merecer...
- JULIAN. (Ap.)
Ya todos queremos ser
secretario de embajada.
- MARQ. (Excusando la conversacion.)
Pongamos aqui unos puntos,
y si no hay inconveniente
mañana familiarmente

comeremos todos juntos.

(Se dirige hácia Enriqueta, que está sonriéndose con Luisa.)

¿Ya levantas la cabeza?

LUISA. Ya he podido conseguir
verla hace poco reir
y disipar su tristeza.

ENRIQ. Me encuentro mas aliviada
y aun predisuelta á la risa.
Mi enfermedad dice Luisa
que es estar enamorada
de un jóven desconocido.

JULIAN. ¿De rizada cabellera?

ENRIQ. Si, que seduce á cualquiera.

LUISA. (Á Julian.)

Tú tambien has advertido...

JULIAN. Yo sé que por aqui pasa...

ART., el BAR. y JUAN.—¿Le conoces tú?

JULIAN. (Por el Marqués.)

El señor

me dispensa hoy el honor
de presentarle en su casa.

ENRIQ. ¿Cómo?

JULIAN. En el instante. Digo,
si usted permite... (Al Marqués.)

MARQ. Si tal:

es hijo de un general
que fué mi mejor amigo.
¡De esclarecida memoria!

LUISA. No soy yo sola; ya ves (A Enriqueta.)

BARON. Pero sepamos quién es.

ART. y JUAN. Si, si.

LUISA. Cuéntanos su historia.

JULIAN. Digna es en verdad de un bardo
que pulse lira sonora.
Ricardo nació en Zamora.

ENRIQ. ¿Con que es español, Ricardo?

JULIAN. Y español que á nadie engaña
si en mirarle no anda ciego;
que aquellos ojos de fuego
no nacen mas que en España.
Su padre, soldado fiel

y en amor patrio deshecho,
lleno de heridas su pecho
y su frente de laurel,
cuando acabó la campaña
trocó con profunda pena
la calma glacial de Viena
por la sonrisa de España.
Melancólico vivía,
sin mujer, sin un amigo,
hastiado del mundo, abrigo
buscó en la filosofía.

De máximas yendo en pos,
sentó, al trazarse la ruta,
que la verdad absoluta
tan solo reside en Dios.

Que al decir: «Es tal mujer
la misma virtud andando,»
por apariencias juzgando
lo llega el mundo á creer.
Mas tal vez la casta diva
para hacer mal se recata;
se ignora, el mundo la acata;
luego es verdad relativa.

LUISA. ¡Qué máximas!

MARQ. ¡Pobre Rubio!

BARON. Á su númen se parecen.
Nacen y se desvanecen
cual las brumas del Danubio.

JULIAN. Lo acertaste. Á aquel valiente
filósofo contumaz,
llegó á alterarle la paz
el grito de una indigente.
Á una niña llorar vió,
huérfana, proscripta, sola;
dudó al punto: era española;
pensó en su patria y creyó.
Sordo á las voces mundanas
cifró en su esposa su anhelo
volviéndola al patrio suelo,
siendo el honor de sus canas.
Pero pronto agudo dardo
en su pecho se clavó,

que ella la vida perdió
dando la vida á Ricardo.
Pensaba en su lobreguez
mantener su ilusion viva;
vió la verdad relativa,
y es claro; dudó otra vez.
Prescindiendo del cariño
y acariciando su tema,
resolver quiso el problema
de hacer feliz á su niño.
Y á Alemania voló al fin
á su casa solariega,
donde otro rumor no llega
mas que, lejano, el del Rhin.

JUAN. Si Dumas pilla el raudal
de esa novela, colijo...

JULIAN. Si le pilla, no hay de fijo
quien conozca al general.

LUISA. Es sublime.

ENRIQ. Interesante.

BARON. Prosigue la relacion.

ARTURO. (Ap. á Juan.)

Yo no lo creo.

JULIAN.

Atencion,

que aqui viene lo importante.
Basó el pobre en su locura
como en sólidos cimientos,
que el no tener sentimientos
constituye la ventura.
Por lo cual su educacion
comenzó con entereza,
por labrarle la cabeza
sin tocarle el corazon.
Encerrado en una estancia
no dejó que le besase
la nodriza, ni le hablase
mientras duró su lactancia.
Creció y siempre en reclusion
con su Ricardo vivia,
y á nadie le permitia
que entrase en la habitacion.
Le adoraba con exces o;

pero á no estar convencido
de tenerle ya dormido,
no le daba nunca un beso.
Que aunque su pecho taladre,
no ha de comprender su niño
ni aun el nombre de cariño,
ni amistad, ni amor de madre.
Y en tamaña obcecacion
le inculcó su propia ciencia,
bañándola con la esencia
de la santa religion.
Y entre Balmes, Chateaubriand,
Malte-Brún, Cantú y Rioja,
lejos del mundo le arroja
viendo colmado su afan.
Y exclama, trémulo el labio,
satisfecho y conmovido:
«Ya tengo un recien-nacido
con la cabeza de un sábio.»
Pero el destino nos trunca
siempre el ensueño mejor.
¿Pensaría el buen señor
que no se iba á morir nunca?
Se puso á explotar la mina,
y al descubrir el filon
se acabó la explotacion
con su muerte repentina.

BARON. Claro está. ¿Quién se promele
vivir siempre?

MARQ. ¡Pobrecillo!
ENRIQ. ¿Y él lloró?

JULIAN. Como el chiquillo
á quien quitan un juguete.
Por consejo vino aqui
de su antiguo mayordomo,
y excuso decir el cómo
ni cuándo le conocí.
No lleva á nadie consigo.
Solo yo, sin que os asombre,
me envanezco con el nombre
de su mentor y su amigo.

ENRIQ. ¡Qué historia tan peregrina!

LUISA. ¿Y es rico?

JULIAN. Mucho.

MARQ. (Ap) ¿Hay filon?

Pues quedará alguna accion
para explotar esa mina. (Mirando á Julian.)

JULIAN. Sensaciones á millones
nuestra sociedad le ofrece,
y él al impulso obedece
de esas mismas sensaciones.
Yo tengo que reprimirle
mil veces sus arrebatos,
y paso muy malos ratos
para poder reducirle.
¡Es lo mas original!
Ayer volviendo del Prado
me dice: «¡Estoy muy cansado!»
y se sienta en un portal.
No es esto que yo le ultraje.
Lleva un libro de memorias
donde apunta sus notorias
impresiones de viaje.
Recibe alguna impresion;
y quiera usted ó no quiera
saca el hombre su cartera
y apunta la sensacion.
Y á no ser, porque, señores,
gran ciencia hay que concederle,
era cosa de ponerle
chichonera y andadores.

LUISA. ¿No vas por él?

JULIAN. Al momento. (Sale).

(Se oye un rigodon.)

ARTURO. Ya empieza el baile.

T ODOS. Al salon.

(El Baron va á darle el brazo á Enriqueta que esta
rehusa.)

ENRIQ. Gracias: me quedo, Baron.

(El Baron le ofrece el brazo á Luisa á tiempo que
ella admite y se apoya en el de Arturo)

LUISA. Llegas muy tarde: lo siento.

(Con intencion y despecho. Vánse todos menos Enri-
queta y el Marqués.)

ESCENA III.

ENRIQUETA y el MARQUÉS.

- MARQ. Ya todos van disputándose
la explotación de ese joven,
para blanco de sus sátiras
y de sus befas innobles.
Miserable condición
es la condición del hombre,
que con hipócrita máscara
sus sentimientos esconde.
- ENRIQ. ¿Pues por qué, lejos del mundo,
puesto que el mundo conoces,
no vamos á que renazcan
tus marchitas ilusiones?
¿Por qué en lugar de la atmósfera
pesada de los salones,
no respiras el ambiente
perfumado de las flores?
- MARQ. Porque al lanzarnos al piélago
la corriente nos absorbe,
y nuestras almas se agitan
en el mar de las pasiones.
Porque la voz del ridículo
nuestra conciencia corrompe,
y ante esa voz maldecida
solemos temblar los hombres.
Y sobre todo, por tí.
Porque al contemplar tus dotes,
trato de halagar tu vida
con mentidas ilusiones,
que el esqueleto del mundo
sepan cubrirte con flores.
- ENRIQ. ¿Y si ese mundo ficticio
lejos de brindarme goces,
fuera tan solo la causa
de que mis lágrimas broten?
- MARQ. No te comprendo, hija mía.
- ENRIQ. Sin embargo, ya conoces
que estas galas, estas joyas,

las luces de los salones,
la pompa y la vanidad
en que se consume el hombre,
para las almas sensibles
no tiene mas que dolores.
Muchas veces cuando elllanto
por nuestras mejillas corre,
con hipócrita sonrisa
le ahogamos fingiendo goces
que adormecen, que envenenan,
que matan los corazones.
Mentimos una amistad
que el pecho no reconoce;
la frivolidad nos cerca,
la mentira nos absorbe,
y hasta al fingirnos placeres
alimentando ilusiones,
la cabeza nos domina;
mentimos tambien entonces.

MARQ. Comprendo ya la razon
que motiva tus dolores:
tu corazon al impulso
de otro corazon responde,
y como el primer amor
toda el alma nos absorbe,
no hay mas mundo para ti
que el cariño de aquel hombre.

ENRIQ. No tal.

MARQ. Sé franca, Enriqueta:
si me robas tus amores
tengo una parte en tu dicha
que no quiero que me robes.

ENRIQ. Pues bien, es verdad... Ricardo...

MARQ. Pero por eso no llores,
que si el amar fuera un crimen
tú no le amaras entonces.

ENRIQ. Temí que tú...

MARQ. Yo soy padre.

¿Y él á tu amor corresponde?

ENRIQ. Si hablan los ojos, los suyos
su pasion dicen á voces.

No obstante, esto es un arcano



que hasta carece de nombre.
No es la muda simpatía
que indiferente se acoge,
ni el amor que á nuestro oído
viene articulando voces;
es un silencio elocuente
que hablando á los corazones
como al imán el acero
por atracción se responden.

MARQ. Pero antes medita bien
á todo lo que te expones.
Ricardo lo que es el mundo
todavía desconoce.
Si mañana se arrepiente
de su amor, ¿qué es de tí entonces?
Por otra parte, el Barón,
alimentando ilusiones,
vino á pedirme tu mano
si tú aceptas sus amores;
y hay motivos poderosos,
que tú Enriqueta conoces,
para no desestimar
lo que el Barón nos propone.
Si en el pleito de familia
que seguimos, vence... entonces...

ENRIQ. Ante el honor de mi padre
todo se estrella y se rompe.

MARQ. Ángel puro de candor,
yo calmaré tus dolores,
que cuando lloran sus hijos
deja el padre de ser hombre.

ESCENA IV.

DICHOS, LUISA, apoyada en el brazo del BARÓN, ARTURO y
JUAN.

LUISA. ¡Qué rato tan delicioso
nos espera!

BARÓN. Llegó el coche.

MARQ. (Ap.)
Esta clase de espectáculos



- siempre tiene espectadores.
- ENRIQ. (Ap.)
¿Y he de callar y sufrir
todas estas vejaciones!
- LUISA. Tú, Enriqueta, aquí á mi lado.
Baron, ¡qué lejos te pones!
- JUAN. Ya se acercan.
- ENRIQ. ¡Ah!
- LUISA. (Á Enriqueta.)
¿Qué tienes?
- ENRIQ. (Riendo.)
Nada: impaciencia.
- JULIAN. (Entrando con Ricardo.)
¡Señores!
- (Al finalizar la escena quedan situados del modo siguiente. Enriqueta y Luisa sentadas en el divan; dejando un sitio vacío al lado de aquella. El Baron al lado de Luisa. Juan y Arturo de pié detrás del divan, y el Marqués en el foro, dispuesto á recibir á Julian y Ricardo)

ESCENA V.

DICHOS, JULIAN y RICARDO.

- ENRIQ. (Ap.) Dominarme no consigo.
- JULIAN. (Haciendo los honores de la presentacion.)
El Marqués de Sandoval.
El hijo del general
Rubio.
- MARQ. Mi mejor amigo,
- ENRIQ. Por mas que el dolor taladre (Ap.)
mi pecho fingir sabré.
- MARQ. Mi amistad le ofrezco á usted
sincera como á su padre.
- RIC. No pensé haber merecido
tal honra.
- JULIAN. (Ap. á Ricardo.)
Dále la mano.
- BARON. (Ap. al corro.)
Tanto encomio no fué vano.
- LUISA. (Ap. al corro.)

:

- Tiene un porte distinguido.
- JULIAN.** (Ap.) Deseando estoy que concluya.
- MARQ.** Y esta casa á no dudar
puede usted considerar
desde hoy mas como la suya.
Mi hija. (Presentándosela.)
- RIC.** (Ap., contemplándola con éxtasis.)
¡Es ella!
- ENRIQ.** ¡Oh!
- LUISA.** (Al Barcn, viendo la turbacion de ambos.)
(Los caballeros se levantan.) Ya lo ves.
- JULIAN.** No se molesten ustedes.
(Se sientan todos, y Ricardo, cediendo á sus impulsos, va á sentarse en el vacio que hay al lado de Enriqueta, á cuyo tiempo Julian, que siempre está espiondo sus movimientos, lo impide presentándole otro sillón.)
No; mira, Ricardo, puedes
sentarte junto al Marqués.
(Ap.) Ya empieza.
(Se sienta junto á Ricardo.)
- LUISA.** (Ap. riendo.)
Cede al impulso
de sus propias sensaciones.
- JULIAN.** Sus malditas impresiones
me ponen á mí convulso.
(Ricardo no cesará de mirar á Enriqueta.)
- MARQ.** ¿Qué dice el nuevo español
al mirar su patrio suelo?
- RIC.** Que al cobijarle otro cielo
tambien le alumbrá otro sol.
Pero observo y me confundo
que con tantas condiciones
obedece á otras naciones
debiendo asombrar al mundo.
Siendo cuna del talento,
pasma del arte, me indigno
que ante un clima tan benigno,
dando rienda al desaliento,
quieran sus hijos la llama
del entusiasmo apagar,
y no la ayuden á entrar

en el templo de la fama.
La ven tendida en el átrio
y la huellan con sus pies:
y es que en España, Marqués,
nos falta espíritu patrio.

BARON. (Ap. al corro.)

Tiene talento.

JUAN y ART. (Ap.) Eso sí.

MARQ. (Ap. á Julian.)

Pues sí tiene sentimientos.

JULIAN. (Al Márqués.)

Expone los rudimentos
que ha recibido de mí.

MARQ. ¿Y qué efecto ha producido
en usted la sociedad?

RIC. Márqués, á decir verdad
me ha dejado sorprendido.

Aqui se enseña una ciencia
para aprender á vivir;
y es la ciencia de mentir
engañando á la conciencia.

De mi aserto no respondo;
pero el mundo en su molicie
á fuerza de superficie
se va quedando sin fondo.

No di á mis impulsos freno
y pequé de inexperiencia,
pues juzgué que la conciencia
siempre dictaba lo bueno:
porque en juez constituida
del hombre, Dios, á mi ver,
le dió con ella á entender
el gran libro de la vida.

Y hallo, que cambiando nombres,
al ir de esa vida en pos,
al libro escrito por Dios
le han puesto notas los hombres.

BARON. (Ap.) ¡Qué estilo tan singular!

JULIAN. Le has juzgado de ligero.

MARQ. Dice bien.

RIC. Por eso quiero
poderle á fondo estudiar.

- LUISA. ¿No dices nada, Enriqueta?
ENRIQ. Me adhiero á vuestra opinion.
MAQ. Iremos hácia el salon
si usted gusta.
ENRIQ. (Ap.) Estoy inquieta.
JULIAN. (Ap. á Ricardo.)
Ofrécela el brazo.
MARQ. Vamos.
ENRIQ. (Á Luisa.)
¿Te quedas?
LUISA. (Mirando al Baron.)
Estoy rendida.
RIC. (Dando el brazo á Enriqueta.)
¡La encuentro á usted abatida!
ENRIQ. Ns es nada.
ARTURO. Chico, estorbamos.
(Viendo al Baron reacio, dice «Estorbamos» aparte á
Juen y desaparece.)

ESCENA VI.

LUISA, el BARON.

- BARON. (Ap.)
La ocasion es oportuna:
me la procura ella misma:
no debo dudar un punto.
LUISA. (Ap.) Ya se acerca: calma.
BARON. Luisa.
LUISA. ¿Qué quieres, Baron?
BARON. Escucha.
Si razones de familia
te aconsejan un enlace
que el corazon desestina,
á el llanto de una mujer
ves surcando sus mejillas,
y comprendes que su pecho
por otro pecho respira,
¿no fuera un crimen labrar
la desracia de esa niña?
LUISA. Ciertamente. (Su intencion
fácilmente se adivina.)